

4to Coloquio Internacional Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina. Políticas públicas: posibilidades, obstáculos, y desafíos

David Navarrete G. y María Antonieta Gallart

CIESAS -MEXICO

Mujeres indígenas con posgrado: aprendizajes y reflexiones de quince años de trabajo en el CIESAS (2001-2016)

Presentación

La inclusión y el trato equitativo de estudiantes indígenas en la educación superior son temas prioritarios en la agenda nacional de México. Garantizar su acceso, permanencia y graduación de la universidad es una responsabilidad y labor estratégica del gobierno y las instituciones de educación superior, tanto para coadyuvar a la consecución de las metas individuales y de superación profesional de tales estudiantes, como para contribuir a la formación de profesionistas de esta procedencia social que intervengan en la atención de los agudos problemas que afectan a sus grupos de pertenencia y regiones de origen. La construcción de México como una sociedad justa e integrada sólo será posible con un mayor nivel educativo y con la participación de los sectores sociales menos favorecidos, incluyendo, al interior de éstos, a las mujeres indígenas.

Pese al amplio consenso social sobre la validez y relevancia de estos planteamientos, las reformas legales que respaldan su derecho de acceso a la educación en todos los niveles, así como la implementación de propuestas y programas institucionales de gran envergadura, destinados exclusivamente a estudiantes indígenas en la educación superior, en su mayoría datan de principios de este siglo. Por otro lado, pese a su corta vida, tales acciones han arrojado información, resultados y experiencias diversas y valiosas sobre inclusión, equidad y la formación de profesionistas indígenas en las instituciones de educación superior.

En este trabajo presentamos un panorama general de los resultados y experiencias institucionales emanadas de la atención de mujeres indígenas que han estudiado un posgrado con apoyo de los programas de becas para indígenas que de manera encadenada ha manejado en México el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS): el Programa Internacional de Becas de Posgrado para Indígenas (también conocido como el IFP México), que operó de 2001 a 2013, y, el Programa de Becas de Posgrado para Indígenas (denominado PROBEPI), iniciado en 2012 y que continúa en funcionamiento. Primero se describen los objetivos y diseño general de ambos programas y la estrecha articulación entre ambos. Después se examinan algunos resultados alcanzados en la atención de mujeres indígenas con estudios de posgrado, un grupo social que pese a su relevancia permanece invisibilizado y prácticamente no ha sido estudiado. Se presenta información sobre su origen étnico y geográfico, sus campos de especialización, los programas que cursaron, y los países donde estudiaron. También hacemos referencia a las dificultades que algunas de ellas tuvieron para llegar a ese nivel educativo y sobre sus experiencias de reinserción laboral al concluir su posgrado. En la parte final del texto reflexionamos sobre aspectos relevantes que deben atenderse en este rubro en los años venideros para lograr una mejor inserción de las posgraduadas indígenas.

Los programas de becas para indígenas del CIESAS: objetivos, diseño y aportes

Al igual que en el resto de América Latina, en los últimos años 15 años en México se ha desarrollado estrategias y llevado a la práctica acciones de diverso tipo –otorgamiento de becas,

dispositivos de atención pedagógica, creación de nuevas instituciones educativas-, con la finalidad de, por un lado, aumentar las oportunidades de la población indígena para que realice y concluya con éxito estudios de educación superior y, por otro, impulsar la formación de cuadros de profesionistas indígenas capacitados para el cambio social. Estas acciones han conformado una serie de esfuerzos convergentes que se han integrado a la agenda educativa y social del país, adicionando la dimensión étnica al combate contra la desigualdad en y desde la esfera de la educación superior. Si bien la equidad de género no fue el propósito central de las intervenciones precursoras que examinamos a continuación, la captación y apoyo a mujeres indígenas ha sido una línea de acción prominente que, además de las becas otorgadas, ha generado avances y producido insumos relevantes para el diseño y operación de políticas y programas que en los años subsecuentes se dirijan específicamente a este grupo poblacional.

El IFP México fue un programa para 13 años (2001-2013) operado por el CIESAS en sociedad y con financiamiento de la Fundación Ford. Además de promover las oportunidades de educación superior de calidad en los grupos indígenas, articular planteó una propuesta sobre la forma en que tal acceso puede ayudar al cambio social y al desarrollo comunitario. Se otorgaron becas a mujeres y hombres indígenas para realizar estudio de maestría y doctorado en México o en el extranjero. Por su diseño y operación fue un programa “no convencional”, que desarrolló estrategias y procedimientos novedosos y específicos para: 1) Reclutar y seleccionar a los becarios atendiendo a sus condiciones de exclusión y marginalidad, 2) Orientarlos en su selección del programa de posgrado más acorde con su perfil académico e intereses profesionales, 3) Reforzar habilidades y conocimientos académicos relevantes antes de iniciar sus posgrados, y 4) Brindarles apoyo y acompañamiento durante la realización de sus estudios y una vez concluidos éstos. La internacionalización de sus becarios fue otro componente formativo y de desarrollo profesional relevante para el programa. En total se becó a 226 mujeres y hombres indígenas de distintas etnias y estados del país.

El PROBEPI fue creado en 2012. Este programa adoptó los objetivos y el modelo del IFP México, que tuvo resultados muy positivos, al acreditar altos niveles de aprovechamiento de sus becarios, tasas y tiempos de titulación apropiados, muy baja deserción, y tasas de retorno al país, superiores a las de otros programas internacionales. Es operado por el CIESAS en convenio y con el financiamiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Además de capitalizar y extender la experiencia institucional ganada por el CIESAS a través de la operación del IFP en México, el PROBEPI ha reforzado el posicionamiento de este tipo de programas de becas como estrategia y dispositivo valioso para la reducción de la brecha educativa de la población indígena, disminuir las desventajas originadas por la marginación, la desigualdad educativa y la discriminación, y favorecer el ejercicio del derecho a la educación de calidad de los pueblos indígenas. A la fecha, el Programa ha apoyado a 82 becarios, 43 ya han egresado y 39 son becarios en activo.

En resumen, estos dos programas, junto con otras acciones institucionales y autogestivas de los pueblos indios que por límites de espacio no tratamos en este texto, han auspiciado la institucionalización de mecanismos novedosos de atención a este importante grupo poblacional y han generado capacidades de gestión, atención pedagógica e investigación. Además, vistos en forma conjunta, el IFP México y el PROBEPI dejaron atrás su fase experimental, acumulando valiosas experiencias y resultados que deben servir para mejorar el diseño y desarrollo de las políticas, inversiones y acciones implementadas a la fecha.

Un fruto adicional a destacar para los fines de esta presentación es de naturaleza informativa: la operación de ambos programas ha generado abundante información cuantitativa y cualitativa

que, a diferencia del panorama imperante a principios de este siglo, nos sitúa en condición de estudiar y conocer en detalle el perfil del segmento de la población indígena que ha concluido con éxito el pregrado y emprendido estudios de posgrado. En la siguiente sección presentamos el panorama tocante a la captación y formación de mujeres indígenas.

El perfil de las becarias

En esta sección se presenta información sobre becarias indígenas de los dos programas referidos en la sección anterior. Estos datos sirven para ilustrar algunos aspectos sobresalientes del perfil sociodemográfico y académico del número reducido pero creciente de mujeres indígenas mexicanas que han cursado un posgrado. Se sistematiza información de las 87 becarias que apoyó el IFP México y de 38 que hasta la fecha ha becado el PROBEPI.

Para el IFP y el PROBEPI el ser mujer no es condición para otorgar una beca. No obstante, las estrategias de difusión de ambos programas y de reclutamiento de candidatos a la beca, pusieron especial énfasis en la captación de mujeres. Además, en sus procesos de selección de becarios, la equidad de género es un criterio que favorece a las mujeres al ponderar candidatos con atributos semejantes.

La importante presencia numérica y porcentual de las mujeres en el IFP México y el PROBEPI es un primer e interesante punto de análisis y reflexión. En los datos agregados, del 2001 al 2010 del IFP México y de 2012, 2014 y 2015 del PROBEPI (en 2013 no se otorgaron becas), las mujeres becarias representaron 39% y 46%, respectivamente. Destaca también el porcentaje creciente de mujeres indígenas que han solicitado beca a estos programas. En el primer año de operación del IFP México (2001), 20% del total de postulantes fueron mujeres, cifra que ascendió a 45% del total en 2010, cuando se realizó la última ronda de otorgamiento de becas de este programa. En el caso del PROBEPI, la proporción de mujeres solicitantes pasó de 46% en 2012 a 50% en 2014, cerrando en 2015 con 45%. La progresiva demanda por este tipo de apoyos entre mujeres indígenas es patente en el hecho que mientras en 2001 postularon 15 mujeres a la beca del IFP México, en 2014 el PROBEPI recibió 140 solicitudes de este tipo. Estos datos y otros de tipo censal hacen pensar en la posibilidad de que, a pesar de la brecha que existe entre indígenas y no indígenas en su acceso a la educación superior, el incremento registrado en el transcurso del presente siglo entre los indígenas sea atribuible mayormente al impulso de las mujeres.

La edad de las becarias de ambos programas oscila en rangos de 22 a 52 años, promediando 29 años. El grado académico mayormente cursado es maestría, en las siguientes proporciones: 83% IFP y 91% PROBEPI. En cuanto a su procedencia geográfica, las indígenas becarias nacieron en 26 estados; un tercio (33.22%) son originarias de Oaxaca, con diferentes proporciones entre programas (42% IFP, 29% PROBEPI). Le siguen Veracruz, Yucatán, Chiapas, Guerrero, Quintana Roo y Estado de México. En esas entidades, además de Puebla, Hidalgo y Michoacán, se localiza el mayor volumen de población indígena del país.

Los pueblos indígenas de México, asimilados a grupos etnolingüísticos, son 68. En los programas que venimos analizando han postulado mujeres indígenas de 43 pueblos. Una parte importante de becarias han sido Nahuas (17%), pueblo que se encuentra asentado en más de seis estados de la República. De los pueblos de Oaxaca, destacan en orden descendente, las Zapotecas, Mixtecas, Chinantecas y Mixes. Las becarias mayas representan más de 10%. Este panorama por pueblo indígena muestra que seis pueblos concentran casi 70% de las becarias. Al mismo tiempo, llama la atención que 25 pueblos no están representados, por lo que a futuro deben reforzarse las estrategias de promoción y reclutamiento dirigidas a ellos. Otro tanto sucede con los pueblos con

población escasa, de los que no se han captado candidatas a posgrados en proporciones significativas.

Al iniciar su posgrado, las becarias reportaron un dominio alto de sus respectivas lenguas maternas: 52% en el IFP México y 88% en el PROBEPI. Sólo 10% no hablaba la lengua de sus padres. Esto significa que en ambos programas se han incorporado becarias cuya identidad indígena es fuerte, ya que uno de los rasgos más significativos de ésta es la lengua. El IFP exigió de sus candidatas vínculos comunitarios estrechos en una trayectoria profesional previa y al momento de solicitar la beca. Lo mismo ocurre con el PROBEPI.

Un examen de los posgrados cursados permite conocer los campos de especialización más socorridos entre las becarias, que como venimos sosteniendo, son una parte representativa del universo más amplio de mujeres indígenas con estudios universitarios del país. Ninguno de los programas examinados establece restricciones en la elección del campo y programa de estudios.

Considerando en conjunto a las becarias de los dos programas, predominan ampliamente las ciencias sociales y humanidades, con más del 80%. Enfocados de manera separada, las ciencias sociales alcanzan porcentajes de 37.9% en el IFP y de 44.12% en el PROBEPI. El porcentaje en el área de humanidades y ciencias de la conducta es de 35.6% en el IFP y 39.5% en el PROBEPI. En contraste, biotecnología y ciencias agropecuarias el porcentaje es de 16% en IFP y 10.2% en PROBEPI. En físico-matemáticas y ciencias de la tierra se registran proporciones entre 2.3% y 3.6%.

Los programas de posgrado agrupados en estas áreas son múltiples. Se registran 63 programas de las becarias del IFP y 24 del PROBEPI. Entre otros aspectos interesantes para la reflexión pero que aquí no tocamos por cuestiones de espacio, este elevado número de programas refiere la amplia oferta académica disponible para las mujeres indígenas que desean estudiar un posgrado y a la que han venido accediendo. Por otro lado, una tarea importante que ha sido atendida por ambos programas pero que debe analizarse y sistematizarse a mayor profundidad, es identificar, con base en las experiencias académicas de las becarias, los programas que han arrojado mejores resultados, tanto en términos de calidad como de pertinencia de acuerdo con los intereses, perfiles y necesidades académicas y profesionales de las mujeres indígenas universitarias.

Respecto del país destino, 40% de las becarias del IFP estudiaron en el país, en 8 entidades federativas, principalmente en la Ciudad de México, Puebla, Estado de México, Jalisco y Nuevo León. El PROBEPI, ha ubicado 23% de sus becarias en posgrados mexicanos, destacando la Ciudad de México, Querétaro, Puebla y Chiapas.

La internacionalización es un componente relevante a considerar para la formación académica y profesional de las mujeres indígenas posgraduadas. Los programas que venimos examinando han incursionado en esta área. Para el IFP la movilidad internacional fue un componente estratégico, lo que se tradujo, entre otras acciones, en que 60% de sus becarias estudiaran en el extranjero, principalmente en posgrados de América Latina (Costa Rica, Bolivia, Chile, Brasil y Ecuador), Europa (España, Reino Unido, Francia) y los Estados Unidos. El PROBEPI también ha dado énfasis a la movilidad internacional, ubicando a 77% de sus becarias en posgrados fuera del país, principalmente en América Latina (Costa Rica, Bolivia, Chile, Ecuador y Argentina) y en Holanda. Las experiencias académicas de las becarias y sus diferencias de acuerdo con los países destino son también un tema que amerita investigaciones detalladas.

La reinserción: primera aproximación

Un aspecto fundamental para evaluar los resultados e impacto de los programas de becas que nos ocupan en lo que toca a su atención a mujeres indígenas, son las trayectorias de reinserción

laboral y social de sus ex becarias. Sin embargo, no se han realizado evaluaciones sistemáticas al respecto. A partir de 2004 y hasta 2013, La Coordinación del IFP en el CIESAS incursionó en el tema como parte de su subprograma de seguimiento y apoyo de ex becarios.¹ Actualmente, como parte de un estudio de impacto a largo plazo del IFP a nivel internacional, se está compilando información sobre la trayectoria de algunas ex becarias mexicanas. Sin embargo, los documentos y evaluaciones disponibles no bastan para cubrir las necesidades informativas y analíticas que se requieren para orientar acciones extensas y de largo plazo dirigidas al más amplio segmento de mujeres indígenas con estudios de posgrado del país. Para aproximarnos al tema, disponemos de una muestra cualitativa de los dos programas, de conocimientos obtenidos por comunicación directa con ex becarias, y de testimonios publicados.

A lo largo de nueve generaciones del IFP, 87 mujeres terminaron sus estudios de posgrado. Si bien no se ha hecho ninguna actualización formal reciente del grupo, sabemos que de las 72 que realizaron estudios de maestría, 88.9% se tituló con éxito. Cuatro de ellas se encuentran realizando estudios de doctorado. De las 15 restantes que realizaron estudios de doctorado, 80 % se tituló.

Actualmente, sabemos que 20 de las ex becarias trabajan como docentes e investigadoras en instituciones de educación superior y que cuatro de ellas han logrado su registro en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Diez ex becarias trabajan en la Secretaría de Educación Pública o en instituciones de educación básica o secundaria, dos de ellas como funcionarias a nivel estatal, y el resto como directoras de planteles o maestras de grupo en las comunidades. Al menos 21 becarias laboran como profesionales en ámbitos no académicos: cuatro trabajan en el sector empresarial, y 17 en diferentes instituciones o programas de desarrollo social, ya sean públicos, privados o autogestivos. Dos ex becarias son activistas en grupos que se han formado a partir de la lucha social y otras dos han participado en procesos electorales y políticos. Tres becarias se han desarrollado en el mundo del arte. Finalmente, por comunicaciones personales, sabemos que al menos dos ex becarias tuvieron que regresar a sus comunidades rurales para cuidar de sus padres mayores y enfermos.

Las ex becarias del PROBEPI son 23. Por comunicaciones personales sabemos que cuatro de la primera generación trabajan como académicas en instituciones de educación superior y dos son profesionales. Seis de las 11 egresadas de la generación 2014, recién concluyeron sus posgrados, por lo que apenas inician la búsqueda de empleo; una más está desempleada y no se tiene información de la situación actual del resto.

Algunas ex becarias han publicado textos con reflexiones personales sobre lo que significa la educación superior para las mujeres indígenas, o bien han sido objeto de reportajes y de entrevistas. En ellos han plasmado, por ejemplo, sus dificultades de acceso a la educación formal y para su permanencia y desarrollo en el ámbito académico y profesional, debido a los roles de género asignados por las propias culturas y la marginación de las mujeres en el conjunto social (Cruz, 2008); también dan cuenta de sus avatares para encontrar un espacio laboral y profesional acorde con sus intereses y calificación una vez graduadas. Esta última situación la refiere Carmen Osorio, becaria IFP de la generación 2004, en un ensayo donde narra cómo tras su retorno al país después de cuatro años de doctorado en Brasil, transcurrieron varios meses antes de encontrar un empleo acorde con sus intereses y calificación académica (Osorio, 2012).

Por otro lado, se conocen algunos proyectos de desarrollo en los que han participado las ex becarias: uso de residuos sólidos; rescate de lenguas indígenas y conocimientos propios (matemáticos, cultivos y proyectos económicos); uso de recursos y desarrollo sustentable

(técnicas de milpa, educación); salud y desarrollo (nutrición). En muchos casos, las ex becarias generan espacios profesionales propios o en asociación con organizaciones civiles, con otras ex becarias, o con sus núcleos familiares para realizar actividades muy diversas, como la impartición de talleres y organización de grupos productivos.

Reflexión final

La información presentada sobre el diseño, operación y resultados de los programas de becas aquí examinados, sirve para ilustrar el avance logrado en los últimos quince años en la atención de mujeres indígenas con estudios de posgrado, así como los retos diversos que deben atenderse en los años venideros.

Un apunte hecho en este trabajo que debe subrayarse es el creciente y diverso número de mujeres indígenas que están demandando oportunidades de formación en posgrados de calidad y que a su retorno buscan espacios de desarrollo profesional individual y que al mismo tiempo les permita contribuir al desarrollo de los pueblos indios y otros grupos sociales en desventaja. La caracterización de las mujeres apoyadas por el IFP México y el PROBEPI, muestra que en su mayoría optan por disciplinas sociales, humanidades y relativas al desarrollo rural, en general como respuesta a las necesidades más evidentes de sus comunidades y regiones de origen: la preservación de su cultura y lengua, la educación, la salud pública, el aprovechamiento y conservación de los recursos naturales, etc. Pocas eligen carreras que suponen costos financieros elevados. El aislamiento geográfico de buena parte de las localidades indígenas, su ruralidad y precariedad en infraestructura y tecnología, son concordantes con las condiciones de pobreza y rezago educativo. Esta desigualdad de oportunidades sin duda impacta en sus expectativas y en el menú de posibilidades profesionales y laborales a su alcance.

Para lograr una inserción académica y profesional exitosas se requiere, entre otros elementos, ampliar las oportunidades educativas en todo el trayecto del sistema escolar e inducir su incorporación a los estudios universitarios a través de incentivos y apoyos específicos como los instrumentados por programas como los que aquí se examinaron. También es necesario impulsar acciones y proyectos social y culturalmente relevantes que ellas puedan encabezar o vincularse como participantes con un rol destacado, donde viertan los conocimientos y habilidades adquiridas durante el posgrado.